

Cuentos de la Plaza Fuerte.

La urna.

La guerra. El timbre de la puerta sonó tan autoritario que Juana Nogales fue a abrir la puerta con bastante violencia. De un pequeño carro blindado, vio descender un capitán norteamericano con dos sargentos que conducían una urna. El capitán era un muchacho alto y delgado, un esprequelos caídos, a quien la guerra había amargado un poco:

- Señora, es para mi un penoso deber entregarle las cenizas de un compañero de armas, su esposo el capitán Arturo Salvatierra, cuyos ~~restos~~ ^{restos} ~~restos~~ ^{restos} pudieron ser identificados. Tamento fue mi primera visita a su hogar haya sido para cumplir una encomienda tan triste. -

En menos de un soplo, dos sargentos automáticamente colocaron la urna en una mesa de caoba. Juana Nogales, sobrecogida por una palidez hermética, no supo que contestar. Los tres hombres guardaron silencio un momento, mirando la urna de bronce con una dolorosa fijez. Por fin, el capitán se inclinó, le apretó una mano exangüe que pendía de un brazo inmóvil y desaparecieron los tres. La guerra. Juana Nogales permaneció en medio de la sala, entintecida de dolor, con una bruma de miedo flotando entre sus cabellos, sin saber como podía ella, después de lo sucedido, recibir

a aquel huesped etéreo, reducido a unas cuantas escamas
 palidas, quien sin embargo, hacia apenas ~~unos~~ ^{unos cuantos} años le
 habia enducido ante el altar de su parroquia en una nube
 amorosa de blancos velos, cantos nupciales e incensos
 litúrgicos. Parecia imposible que de todo aquel hombre
 ancho e hidalgo, con un brazo extendido en arrogante
 sosten, solo quedaran ~~las~~ aquellas cenizas que habian
 atravesado tres mares para llegar hasta ella.

El segundo marido llego con el atardecer. Habia
 en la figura abismatica de la mujer, elevada sobre la
 alfombra, un estupro tan plastico, que el otro hombre
 salto a sostenerla:

- ¿Jura, linda? ¿Que se pasado? -

Sus ojos extraviados de la mujer lograron quedar
 hasta la urna. El segundo marido abrio la
 documentacion del identificado totalmente desprevendo
 segun iba leyendo el relato de aquella ^{buena} ~~mujer~~
 un tremulo males tan empeno a golpearle de la frente.
~~rente. Su instinto celoso le previno una~~
~~lucha a la cual el no estaba acostumbrado~~
~~rente. Aquel hombre habia muerto en condiciones~~
~~tan heroicas que su muerte resultaba casi~~
~~un poema.~~

~~Aquel hombre habia muerto en tanta grandeza,~~
~~en condiciones tan heroicas, que su muerte~~
~~resultaba casi la resurreccion de un poema~~
~~caballeresco. Su primer impulso fue arrojarse~~
~~celosamente de todo aquel ambiente el febril~~
~~intruso, que retornaba demasiado tarde hasta~~
~~su mujer amada, expulsar de su casa aquella~~

(3)

urna, donde aunque fuera ~~enterrada~~ en la forma de cenizas
había vestigios de una primera pasión de la mujer que
hoy era suegra. Pero el temor ante la muerte siempre
resultó más fuerte que el desprecio ante la vida. Él estaba
educado para la lealtad con cosas vitales que se defendían
de una ambición o del egoísmo de otros seres vivos.
ahora, ante aquel huesped sin más aliento que el
medor que pudiera encontrar en el corazón de una
~~mujer alienada~~, ~~esta~~ mujer culpada desde dentro,
estaba un poco confuso. El segundo marido notó
~~con angustia alguna~~ que su mujer estaba también
un poco desorientada:

- Comprendo que quieras estar sola. Es lo mejor.
Yo tomaré las medidas necesarias para enterrarlo mañana.

al salir no se atrevió a besarla; tampoco profirió
ninguna frase de consuelo. Ella escuchó el ruido
irregular de un paso torturado que salía de la
casa, el paso de un hombre un poco aturdido.
Cuando lo oyó partir se sintió mejor. ~~La tremenda~~
~~inrealidad triangular cayó al fin hecha pedruzcos.~~

~~La guerra~~
~~empezaba a hacerle daño~~
Para la mujer empezaba a ser demasiado penosa
la curiosa inrealidad triangular que hubiera sig-
nificado una reunión de los tres. La guerra.
La guerra había arrancado de los brazos
de su mujer al capitán Arturo Salvatierra.
Habían vivido ambos uno de esos noviazgos

apauables que suelen vivir los agraciados de la fortuna, interrumpido por alguna que otra pausa de estudio universitario. Arturo Salvatierra era un hombre que había cultivado con noble entereza esa fantástica profesión ^{del alma española} de su "señor" en una época en que todos ^{Solían} ~~querían~~ ^{profundarse} ~~abundados~~ del señorío. Su presencia sugería este pacto secreto en alios que goza todo aquel que está dispuesto a sacrificar todas sus apetencias y todos sus apetitos para no perder este mestizaje virtuoso, de caminar por la vida sin tacha y sin mancha. Tenía mas fortuna que la mayoría de los gueros con quienes convivía pero nadie hubiera podido recordar en él un ^{solo} gesto de ostentación. Había tenido mas fortuna en sus amores que todos los galanteadores de la ciudad pero no hubo nunca una sola mirada de sus ojos, que en forma alguna, hubiera señalado una mujer. Cuando se enamoró de Juiza Valdepeñe, puso en aquel amor toda la limpieza que él había ^{podido} ~~ido~~ conservar en el cruel escenario de agiostías y desenfrenadas que los rodeaba. Un día se presentó ante su novia, con el semblante nublado pero con su imperturbable sonrisa de señor:

- Mi querida Juiza, los médicos del ejército creen que aun soy joven. Yo no estoy dispuesto a utilizar ninguna ventaja en un momento como este en que pueden morir tantos hombres. De la reserva tengo que pasar a servicio activo. Comprendo el hastío que esto crea en nuestras

vidas. Comprendo que ahora es cuando menos puedo exigirte que te cases conmigo. No puedo esperar... -

Ella no le permitió terminar la frase. Aquel hombre representaba para ella todo lo que la vida podía ofrecer, en el presente y en el futuro. Cuando se casaron no tenían mucha esperanza de vivir juntos ni siquiera una pequeña parte de esa gran compañía que representaba el matrimonio bien avenido. Ni la fatiga generosa de las ^{únicas} ~~primeras~~ noches, ni la ^{vividas} ~~inluceniblemente~~ ^{triste} ~~triste~~ que acentuaba la ausencia inminente, ni la vacilación de la palabra confiada tuvieron oportunidad de sembrar una sola inquietud de muerte en aquellos días vividos para ellos mismos.

alguna que otra noche en que él se dormía antes, Juana Valdepue se ponía a contemplar en el hueco de la almohada el rostro adusto de aquel hombre que se sabía dos veces prometido, una con ella y otra con la muerte, con una sombría admiración de enamorada. Hasta le parecía una gracia adicional poder ^{esperar} ~~recordar~~, durante toda la guerra, a ~~ese~~ ^{aquel} hombre que ella había amado con todo su ardor de mujer y con toda su suavidad de ^{enamorada} ~~esposa~~, ~~sin tener que recordar~~ ~~sin poder~~ recordar un solo minuto que no estuviera embalsamado por la más profunda amorosidad.

Cuando llegó la madrugada en que él tuvo que partir, a ninguno de los dos se le ocurrió derramar una lágrima. Se sentían sellados por un

amor, apesentado mitad en la tierra y mitad en el cielo. Arturo Salvatierra partía hacia la guerra con la altruista emoción del hombre que nunca había vivido egoístamente. Juana Salvatierra se quedaba en su casa con la risueña entereza de la mujer que no tenía más voluntad que la de su señor. Tal vez pudiera morir la mitad del amor que aun vagaba sobre la tierra. Pero siempre quedaría aquella otra mitad inmortal que vagaría en ~~la~~ dulce inmortalidad por el cielo. Él se marchó a la guerra y ella se refugió en la iglesia. Le gustaba asistir a esas oscuras horas piadosas, a las que suelen llegar las almas que sinceramente necesitan de la proximidad de Dios. Su falta de noticias de los primeros días solo podía soportarla haciendo cruzar entre sus dedos las cuentas del rosario. Una noche al salir de la iglesia, la Nejo levantó los ojos la impertinencia de otra mirada. Era uno de esos tipos fuertes que todo lo confían a una presencia desafiante. Ella le volvió orgullosamente la espalda, con el terrible desdén de la mujer que sufre una soledad impuesta por una tragedia. ~~El~~ El hombre se estuvo quieto, pero la persiguió con la mirada hasta que la mujer desapareció por la esquina. Tuvo que cortar sus salidas para evitar el asedio de aquellos ojos que esperaban a que se conmoviera la estatua de sal. En una tómbola de sociedad para los huérfanos de guerra, no pudo evitar el encuentro. Ella le miró con los

que usa la mujer honesta para desarmar a un impertinente:

- Señora, ha sido esta noche que he sabido que es usted la noble esposa del capitán Arturo Salvatierra. Ahora me doy cuenta de lo inconveniente que ha sido de mi parte, hacerle saber en la forma usual que un hombre ^{empleado} y un poco de la admiración que su distinción y su recato había producido en mí. Yo le suplico que acepte usted mis más cumplidas excusas. - Tuvo que romper el hielo, por lo menos para agradecer la franqueza de aquel enamorado que llegaba tarde. Salvador Nogales podía ser un hombre vanidoso, como todo buen especulador en la vida, pero no era un hombre vulgar. Desde aquella explicación, alguna que otra vez, Juiza Salvatierra sintió los ojos de él cerca de su nuca, pero nunca sobre ella. Cuando ella salía por la nave central él se iba discretamente por una puerta lateral. Su saludo ocasional era interesado pero respetuoso. Con el correr de los días ella pudo hasta somerise en él, sin ninguna precaución. Hasta ese momento Juiza Salvatierra podía recordar todos los detalles desusados de aquella espera, que imponía la ^{muerte} majestad del amor que había tenido la dicha de vivir.

La presencia de aquella urna maciza, a quien iba durante el crepúsculo en resplandores alucinantes, donde estaba aun inquieto, el último escombros de un hombre.

(8)

intensamente amado, le habia hecho ^{reconstruir} ~~intuir~~ el resto de la historia. El dia menos pensado en el lugar menos soñado murio el capitán Arturo Salvatierra. Su noticia fue una sacudida tan brusca que todo lo que habia en la tierra de Luisa Salvatierra se desplomó: cuerpo, espíritu, voluntad, ~~memoria~~, conciencia y mientras sus ojos se movieron por diez y diez en un vacío angustiados. La mujer tuvo que sufrir un tremendo combate ~~con una soledad, que no habia posible inspiración del cielo, que pudiera consolar su terrible angustia nebulosa. Para su angustia con amante angustia con una soledad tan nebulosa~~

con una soledad tan extraña, que no habia posible inspiración del cielo que le pudiera consolar su terrible angustia. Tenia la sensación absurda, que un destino superior a todos sus gustos de mujer, se habia tragado de cuerpo entero, ~~en presencia suya~~ a Arturo Salvatierra, que habia algo ~~demoníaco en aquella muerte sin rastro~~ sobrenatural en aquella muerte sin rastro, de la cual no quedaba ni siquiera el cuerpo del hombre amado para poder llorar, aunque fuera una noche, sobre una forma de ^{pasión} ~~amor~~ que habia colmado todo sus sentidos humanos, sobre una imagen de amor que habia colmado todo su intento de inmortalidad. Apenas podian sus ojos llorar una muerte que sus ojos no habian

visto, apenas podía concretarse en el fondo de ella, la
 realidad vital de aquella irrealidad mágica. Había un
 pedregal de ella que había quedado en suspenso,
 suspendido entre el cielo y la tierra, suspendido entre
 valores eternos y valores temporales. Su ser sensible
 se debatía en una nebulosa donde empezaba a perderse
 la memoria de los dulces hechos de su amor y la
 eficacia de ~~los placidos estertores~~ serenos los placidos
 seguridades de su fe. Un día corrió hacia la muerte,
 temiendo ~~elo~~ enloquecer. Ese día la estaban espe-
 rando los brazos firmes de Salvador Nogales.
 Se acurrucó en el hombro de aquel enamorado
 como un animal indefenso que necesitaba
 protección contra todos los terrores del universo.
 La guerra.

La guerra hizo imposible hasta conseguir
 otro apartamiento. Tuvo que vivir bajo la luz
 de la misma lámpara, casi en los mismos
 muebles, su segunda compañía nupcial. Para
 Salvador Nogales, Luisa Valdepiedra era la culmi-
~~nación de las abundantes ganancias que le~~
~~había traído la guerra.~~ Acariciaba aquella
 mujer con la suavidad deliciosa con que
 un coleccionista de piedras preciosas, ^{acurruca} ~~sobaria~~
 una joya largamente apetecida. El no tenía
 la educación de "señor" pero tenía la honrada

representación
 humana de
 todos sus
 sueños maduros

veso mas conveniente que pudiera hallar en su boca, o en la reunion mas agradable que pudiera ambicionar un ~~re~~ una mujer de sociedad ~~una~~ una mujer.

Algunas veces la mujer descendia hasta una hueste, un regimiento extraño de manos dobladas ~~7~~ como si se sintiera al borde del ~~un~~ regreso hacia una ~~es~~ sombra vigilante de Salvador Rogales, con la ~~lucha~~ lucha en una vidriera, en el

como si sintiera que una voz le llamara desde el ultimo ⁽¹⁰⁾ ~~limite~~ limite de la legación. Pero Salvador Rogales era un hombre que tenía todo su ~~en~~ en su ~~alma~~ alma. Para él nunca ~~era~~ era la imagen caballeresca de un largo puesto en ~~la~~ la tierra. Su batalla no habia sido entre angeles, ~~por~~ por una perfección moral que le valiera una corona de dios, sino entre demonios, por una sobrevivencia económica que le valiera el temo de los hombres. Su mujer ~~se~~ sucumbió bajo aquella tempestad de caricias de un hombre rudamente enamorado de todo su encanto terreno. Para Jusea Rogales, pasar de un matrimonio a otro, habria sido como un cerrar de ojos y un amanecer, crea de un rostro nuevo y unas manos mas ~~suaves~~ ^{firmes} en el hueco de la misma almohada. El segundo marido no le permitia mucha ~~libertad~~ ^{libertad} libertad, que decíamos, a la sensibilidad de la mujer. Tomó aquella vida, a punto de frustrarse, con el dominio de un hombre que tenía por hábito luchar heroicamente por lo que ambicionaba. Poco a poco se fueron borrando las imágenes, las palabras, hasta la silueta del sueño ~~llegado~~ ^{llegado} por la fatigada ~~distancia~~ ^{distancia}. Llegó el momento en que Jusea Rogales solo tuvo voluntad para rezar por uno solo de sus amores.

Sabiendo que cada vez que la mujer ascendía a través de sus ~~luchas~~ ^{luchas} hasta el cielo, ~~había~~ ^{había} el otro pedregal de ella volaba por encima de él en busca de Arleón ~~de~~ ^{de} algalátem, ~~un~~ ^{un} punto su instinto de hombre ~~de~~ ^{de} ~~presencia~~ ^{notable} ~~notable~~ ^{notable} en ella cualquier ~~decisión~~ ^{decisión} con el cielo ~~la~~ ^{la} ~~vez~~ ^{vez} ~~hasta~~ ^{hasta} el ~~des~~ ^{des} ~~parecer~~ ^{parecer} ~~la~~ ^{la} ~~habla~~ ^{habla} ~~de~~ ^{de} sus ~~sentidos~~ ^{sentidos} ~~tenemos~~ ^{tenemos} hasta que la mujer volaba a ~~reminar~~ ^{reminar}

La distancia había hecho el milagro de traerlos
 a un hombre hasta las raíces más ignotas de la
 sobrevivencia ~~especial~~ espiritual. Ambos se sentían
 agradecidos, a su modo, a aquella crueldad
 fantástica que había hecho desaparecer la
 totalidad ~~psíquica~~ del ^{primer} hombre para hacer
 posible la nueva absorción. ~~Habría sido~~
 terrible si a Nogales no hubiera tenido
 fuerzas para luchar en tanta ^{triste} ~~inrealidad~~ ^{que para él representaba}
 acosada por la ~~lenta~~ ^{realidad} ~~de la~~
 falta de amor de su ~~segundo~~ ^{segundo} marido.
~~Segunda~~ ~~pasión~~. En su parte, Salvador
 Nogales nunca hubiera entendido como
 luchar con aquel pedazo inédito del
 corazón de su ~~corazón~~ ^{corazón} mujer. ~~Los~~ ^{Los} ~~ambos~~ ^{ambos} ~~habrían~~
 transido un mutuo martirio que tal vez hubiera sido ^{la ruina}
~~la~~ ^{de una} ~~guerra~~ ^{pasión}. Cuando ya se sentían
 libres para siempre de la presencia de
 Arturo Salvaterra, la guerra volvió a
 reunir a los tres en una forma extravagante,
 bajo el mismo techo que había coligado
 ambos amores, casi rodeados por los mismos
 muebles. De uno de ellos, había vuelto lo
 menos que podía volver de él, unas cenizas
 insepultas, unos escombros sin voz, ~~ni~~ ⁿⁱ ~~sin~~
~~manos~~ ^{manos} con que quejarse, ni sin manos con que
 agredir. Sin embargo, la presencia inmortal
 había hecho el daño de envenenarlo todo.

La una no había proferido una sola palabra, pero cuando Juana Nogales le pasaba la mano por encima, la sentía caliente. La mujer estaba consciente de que se hallaba frente a uno de esos misterios de la extra vida, antes los cuales no se siente temor humano ni signo de revelación, sino más bien la posesión silenciosa de una verdad a la cual no llega el entendimiento. Con la aparición de aquellas cenizas el pedazo inédito del dolor interrumpido por el estupro de la tragedia, se iba despareciendo en el fondo de su memoria, de su sensibilidad de viuda adormecida por una tempestad de besos, de su pacto con el odio amor que había dejado de vagar por la tierra para irse verticalmente hacia el cielo. Un misterioso rubor había ido fluyendo por todo el cuerpo de la mujer, como si sintiera que una mano de fuego ^{le} iba desmenuzando extrayendo toda su sangre de culpa para crear de nuevo la transparencia, a que tenía derecho la mitad ^{de} del amor que siempre merodea por el cielo. La presencia de unas cenizas inseparables arrojaba el terro' en que se apoderaba de la viuda ~~de~~ la sublimación de un escrupulo religioso. Todavía aquel hombre no había desaparecido bajo la tierra, todavía estaba

- Arturo, ¡oh Arturo!, desgraciado esposo mío. -
 El crepúsculo parece que sintió ^{las lágrimas} ~~la~~ ^{de ausencia} ~~piadosa~~ ^{amoroso} de aquella mujer,
 sorprendida en pleno éxtasis por una segunda
 pasión que la ofrecía de nuevo el calor de una em-
 panía, porque decidió retirarse de la estancia, para
 que Juana Nogales Valdeque pudiera sumir entre las
 sombras de la noche la ~~piadosa~~ ^{impensable} vergüenza
 que sentía circundando toda su alma. Una vaga
 asociación con el amancebamiento de la despedida le permitió
 reconstruir a la mujer culpada la piedad amante
 que merecían aquellas cenizas, llegaron de latir
 en el fondo de la culpa los otros besos hurtados,
~~después de la ausencia del guerrero, a una mujer~~
~~después~~

a una mujer indefensa, después de la ausencia del
 guerrero. Su carne de Juana Valdeque se ^{lavó} ~~mojó~~
 hasta el momento mismo de aquella despedida,
 para recordar solamente aquel beso - mitad de
 tierra, mitad de cielo - donde ^{simulaban} ~~se~~ ^{ambos} ~~cuando~~
 unificados de un destino ^{mundano} ~~superior~~, ^{ambicionó} ~~desde~~
 Arturo Salvatierra abandonó a su mujer para
 ir a cumplir con la tarea moral de salvar
 algunas de las ideas de su tiempo. Ahora
 toda la estancia parecía despertar a la
 presencia legítima del señor que volvía
 herido ~~por~~ muerto por una malaventura
 de guerra. Otra vez se oía el coro de
 voces suaves que Arturo Salvatierra había

~~Volando~~ | Salmodiado
~~escondido~~ | entre aquellos cortinajes como un testimonio
 de su entranable amor hacia aquella mujer, en la cual
 solo estaba desposado a medias; volvían a dibujarse
 entre los muebles las apreciadas imágenes de sus
 primeras ^{colocación} ~~horas~~ ^{contemplaciones} ~~preziales~~, cuando todavía era casi
 un acto de encantamiento mirar aquella mujer
 con el cabello desmadejado y el hombro descubierta
 castamente enfiada ^{en las primeras de la intimidad}
~~a un pensamiento de amor.~~
~~a su delicadeza varonil.~~
 con un insubordable pavor pues Valdequí sentía
 poco a poco que un fantasma de amor la
 había poseyendo de nuevo hasta las ~~ignotas~~
~~raíces de su ser~~, que había una media
 palabra modulada por unos labios invisibles
 que había vuelto a cautivar su alma,
 desprendida ^{de un sueño de amor} en un amanecer de guerra, ~~que~~
~~el anterior amor de Arturo Salvatierra~~
~~iba vertiéndose otra vez por todas las~~
~~orquedades de su~~

que de aquella, una había salido de
 nuevo el espíritu generoso de Arturo
 Salvatierra para volver a besar en los
 labios, casi en la sombra de la ^{ilusión} ~~ambición~~
 de un beso, a la desposada que aun
 le pertenecía. Era demasiado amplificado
 aquel desdoblamiento ideal en toda sus
 entrañas de mujer, de un amor resurreto
 cuando ya se había perdido en la tierra

La mitad de su razón existencial para que Juiza Salvatierra Nuzales, otra vez Juiza Salvatierra Nuzales, tuviera miedo de aquella otra mitad nupcial que venía en busca de ella. El descubrimiento de la lealtad Proletaria, tal vez hacia lo mejor que había en su hombre, terminó en el desvarío de su pensamiento y en el rubor misterioso de su cuerpo ^{culpado} ofendido. Fue hanzulamente hasta sus armaros, buscó en un pudoroso rincón sus haces de vida, cubrióse el cabello y el rostro con una toca negra, y se arrodilló frente a la urna, a llorar en su nuevo eragón de vida, aquella muerte heroica, de la cual ya solo encontraría consuelo cuando Dios le permitiera sentarse junto a él, en algún rincón del cielo.

A la mañana siguiente vino Salvador Nuzales, con algunos familiares de ella, para enterrar las cenizas del capitán Arturo Salvatierra. Cuando miró a su mujer, encontró en los ojos de la viuda una mirada que ya Salvador Nuzales conocía. Fue la misma misma mirada de terrible desden con que Juiza Salvatierra lo había mirado, cuando su mirada de enamorado que llegaba tarde

uso
 hito de perturbar el rezo de ~~una mujer~~ ^{la mujer del Capitán Arturo Salvatierra, que}
 pedía misericordia para ~~un~~ ^{el} marido ~~ausente~~ ^{que se había marchado a la} ~~Salvatierra~~ ^{guerra...}
 } ^{Salvatierra}
 } ^{Nozales} se inclinó una vez más ante ella, ahora
 ante la viuda del capitán ~~Salvatierra~~ ^{Arturo Salvatierra,}
 con respetuoso acatamiento. No se atrevió siquiera
 a seguirla hasta el cementerio. Comprendiendo que
 la parte insepulta ^{de aquellos pasados} ~~del momento~~ le había ganado
 la partida, aprovechó el momento del entierro,
 para llevarse de aquella casa todo cuanto podía
 ser de él. Dijo la clave sobre la misma
 mesa de caoba donde había reposado la urna, y
 dirigió una ~~misma~~ última mirada hacia aquellas
 estancias donde había apretujado entre ^{los} ~~sus~~ brazos
 su único amor de hombre ^{maduro} ~~masado~~. Cosa extraña:
 Nadie había movido un solo mueble de su
 sitio, ni cambiado un solo lazo de los
 cortinajes. Pero Salvador Nozales percibía clara-
 mente que aquella casa, inmovible ante
 el misterio, ya no era la suya. La guerra.
 El triángulo estaba descifrado, en su contra.
 Un huesped etéreo, a quien él creyó dos
 veces muerto, le había llevado ~~hasta~~ hacia
 una penumbra impenetrable, hasta la cual
 no llegaba su entendimiento de hombre ^{moderno} ~~de~~
~~para~~, a la mujer que nadie hubiera
 podido arrebatársela en lucha cuerpo a cuerpo.
 Puerto R.